

Sobre los orígenes del proceso de globalización^{*}

On the origins of the globalization process

Antonio Martín-Cabello

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, España
antonio.martin@urjc.es

Recibido: 6-5-2013
Aceptado: 6-9-2013



Resumen

Este artículo intenta delimitar los orígenes del proceso de globalización. Para ello, se ha procedido a revisar la abundante y dispersa literatura científica disponible. Del análisis realizado se concluye que existen cuatro respuestas habituales sobre los orígenes de la globalización. En primer lugar, situarla junto la aparición de las primeras civilizaciones humanas. En segundo, ligar el proceso de globalización con la aparición de la modernidad europea durante el siglo XV. En tercer lugar, unirla a la consolidación de la revolución industrial en el siglo XIX. Y, por último, considerarla la última etapa de la expansión del capitalismo a escala mundial a finales del siglo XX. Después, se intentará realizar una valoración crítica de estas aproximaciones. El artículo concluye afirmando que la última respuesta es la más plausible, pues se encuentra más cerca de los datos empíricos disponibles y evita las trampas de la teleología.

Palabras clave: cambio social, capitalismo, modernidad, revolución industrial, teleología.

Abstract

This paper tries to define the origins of the globalization process. In order to do this, it has proceeded to review the abundant and scattered scientific literature. The analysis concludes that there are four usual answers about the origins of globalization. Firstly, place it alongside the emergence of the earliest human civilizations. Secondly, link the globalization process with the emergence of the European modernity during the fifteenth century. Thirdly, connect it to the consolidation of the industrial revolution in the nineteenth century. And finally, consider it the last stage of the expansion of global capitalism in the late twentieth century. Afterwards, the paper will attempt to make a critical assessment of these approaches. The article concludes that the latter is the more plausible answer, because it is closer to the available empirical facts and it avoids the pitfalls of teleology.

Key words: Capitalism, Industrial Revolution, Modernity, Social Change, Teleology.

Sumario

1. Introducción | 2. La globalización surge con las primeras civilizaciones humanas | 3. La globalización comienza con la primera modernidad europea | 4. La globalización aparece con la Revolución Industrial: primera y segunda modernidad | 5. La globalización es un desarrollo reciente del capitalismo | 6. Discusión | 7. Conclusiones | Referencias bibliográficas

^{*} Para la realización de este artículo se contó con financiación a través de una Beca de movilidad postdoctoral para PDI concedida por la URJC y el Banco de Santander Universidades en su convocatoria 2012-13, que se realizó en la Humboldt-Universität zu Berlín (Alemania).

1. Introducción

El proceso de la globalización es quizá uno de los fenómenos más estudiados en la actualidad por las Ciencias Sociales. Su estudio ha partido de todas las disciplinas desde perspectivas teóricas y metodológicas diferentes. Pocos términos han conocido una difusión mayor en todos los ámbitos del conocimiento y de la vida que el de globalización. Si en los años 80 del siglo pasado el concepto de moda fue el de posmodernidad, a partir de los 90 tomó el relevo el de globalización (Kellner, 2002). Aunque suele considerarse que el profesor de la Escuela de Negocios de Harvard Theodore Levitt, en su artículo "La globalización de los mercados" (1983), acuñó el término, este puede rastrearse más atrás (Hamilton, 2009). Sin embargo, resulta claro que su popularización puede situarse en los años noventa del siglo XX.

La globalización ha sido definida de muchos modos, si bien numerosos teóricos aceptarían definirla como "un proceso social en el cual las restricciones de la geografía en las disposiciones sociales y culturales retroceden y en el cual la gente es crecientemente consciente de que están retrocediendo" (Waters, 1995: 3). El planeta, pues, está encogiéndose y los límites temporales y geográficos se desdibujan, lo cual permite una mayor integración de todos los campos de la vida social, en especial de la economía, la política y la cultura. La globalización no es equiparable a la internacionalización. Esta última supone una relación más profunda entre naciones, mientras que la globalización trasciende la nación y se sustenta en actores de diverso tipo: organizaciones no gubernamentales, corporaciones transnacionales, asociaciones regionales o individuos concretos. Esto no significa que la globalización excluya al Estado-nación, sujeto prioritario de la internacionalización, pero sí que es un proceso que va más allá del mismo.

Es un concepto apoyado y contestado que describe un proceso de cambio social acelerado, en torno al cual se han gestado interminables polémicas. El término se configura en un campo de batalla simbólico que actúa como "un significante en el centro de públicas (u ocultas) y feroces luchas ideológicas, epistemológicas y políticas" (Trigo, 2004: 1). El presente artículo pretende analizar una de las polémicas que rodean al proceso de globalización: su periodización histórica, pues ni siquiera en la datación del fenómeno existe consenso. De hecho, existen aproximaciones que sitúan su origen con varios miles de años de diferencia. Además, tampoco existe acuerdo sobre cuales son las fases de su posterior desarrollo.

En líneas generales, es posible argumentar que existen cuatro grandes posturas a la hora de datar el proceso de globalización. El artículo, en primer lugar, revisa las teorías que contemplan la globalización como un proceso que se inicia al mismo tiempo que las primeras civilizaciones humanas varios miles de años atrás. En segundo lugar, se recogen aquellas que lo sitúan junto al inicio de la modernidad europea y los primeros imperios coloniales ultramarinos. En tercer lugar, describe las que retrasan su origen al siglo XIX con la mejora de los transportes y las comunicaciones que permitieron una mejor integración de las economías en todo el planeta. Y, en cuarto lugar, analiza aquellas teorías que consideran que la globalización propiamente dicha solamente se inició en la segunda mitad del siglo XX, fruto de la expansión del sistema capitalista a escala mundial. Posteriormente, se realiza una revisión crítica de esas cuatro aproximaciones. De la misma se concluirá que la más cercana a la evidencia empírica disponible es la última, aunque tenga vínculos con etapas anteriores. Asimismo, se expondrán las dificultades que supone la fuerte teleología que acompaña a las visiones que retrasan el origen de la globalización cientos o miles de años.

2. La globalización surge con las primeras civilizaciones humanas

En primer lugar, algunos autores retraen el origen de la globalización hasta los albores de la civilización. Partiendo de la idea de que la globalización es una "conectividad compleja" (Tomlinson, 1999), una de las definiciones de globalización con límites más imprecisos, se pueden rastrear sus orígenes hace miles de años. Uno de los teóricos actuales más prolíficos sobre la globalización, Jan Nederveen Pieterse (2012), sitúa sus inicios en el 2000 o 3000 a.C. Este tipo de teorías suele poner el énfasis en la capacidad de intercambiar bienes e información que siempre ha acompañado a los seres humanos. Así, se están publicando historias de la humanidad que recogen el papel de las redes de intercambio comercial y de información en la configuración del mundo actual (Bernstein, 2010; McNeill y McNeill, 2010).

Suelen poner un énfasis especial en el comercio como motor de las interacciones entre los seres humanos. De hecho, se afirma que el comercio es una actividad productiva que precede históricamente a

la agricultura o la ganadería (Ravier, 2012). Es habitual citar como ejemplos la extensa Ruta de la Seda entre Oriente y Occidente o los intercambios de materias primas como el cobre o el estaño durante la Edad del Bronce, que a veces suponían rutas comerciales de miles de kilómetros. La globalización sería un proceso evolutivo que surge de la propensión natural del ser humano al intercambio y que tiene unas raíces históricas muy alejadas del presente. Algunos autores como Roland Robertson y David Inglis (2006) mantienen incluso que en la antigüedad greco-romana ya existía la conciencia de una creciente interconexión global, al menos en el centro de los imperios. Es decir, la conciencia de pertenencia a un mundo en el que las barreras de la geografía se diluían ya estaba presente en la antigüedad.

Otros investigadores, aunque reconocen esta conectividad en la antigüedad, adelantan un tanto el origen de la globalización propiamente dicha. Göran Therborn (2012) habla de seis olas de globalización: la primera desde el 400 a.C. hasta el 800 d.C., aunque afirma que este periodo no es propiamente global; la segunda desde el 1500 al 1700, coincidiendo con el descubrimiento de América y el primer colonialismo; la tercera del 1750 al 1815, con las guerras napoleónicas; la cuarta del 1830 al 1918, con el segundo colonialismo europeo; la quinta de 1945 al 1989, que cubriría la Guerra Fría; y la sexta a partir de 1990, que denomina globalización autoasumida. Y Peter N. Stearns (2010) sitúa el origen de la globalización sobre el año 1000 d.C., aunque con fuertes vínculos con etapas anteriores en las que ya existía una fuerte vinculación de los seres humanos de diferentes partes del planeta.

3. La globalización comienza con la primera modernidad europea

Un segundo conjunto de científicos sociales ligando los inicios de la globalización con el inicio de la modernidad europea. Lo más habitual es situar el origen de la globalización cerca del año 1500 d.C., coincidiendo con el inicio de la expansión europea por el planeta (Christian, 2007). En una fecha temprana, Roland Robertson (1990) citaba cinco fases del proceso de globalización: la primera, o germinal, entre los siglos XV y XVIII; la segunda, llamada globalización incipiente, entre el siglo XVIII y la década de 1870 d.C.; la tercera o fase de despegue entre las décadas de 1870 y 1920; la cuarta, en la que se produjo una lucha por la hegemonía, entre 1920 y 1960; y la quinta y última, denominada de incertidumbre, entre 1960 y 1990. Posteriormente, Robbie Robertson (2005) planteó la existencia de tres olas de globalización: la primera apareció con los imperios comerciales de los siglos XVI y XVII; la segunda con la revolución industrial a partir del siglo XIX; y la tercera tras la Segunda Guerra Mundial. Thomas L. Friedman (2006), por último, establecía tres etapas en el desarrollo de la globalización: la globalización 1.0. desde el año 1500 al 1800 d.C., liderada por los Estados-nación; la globalización 2.0. desde el 1800 hasta el 2000, liderada por las corporaciones multinacionales; y la globalización 3.0. desde ese último año, liderada por Internet.

Es decir, el origen de la globalización se sitúa entre los siglos XV y XVI, cuando se desarrollaron los primeros imperios transoceánicos y se gestó el primer comercio con carácter verdaderamente planetario. La primera etapa partió de los imperios coloniales de Portugal y España, que serían continuadas por los de los holandeses, británicos y franceses. Mejoras en los navíos y en el instrumental de navegación facilitaron la interconexión. Esta globalización produjo una gran intensificación del comercio de materias primas, como el oro, la plata, el café, el té, el cacao o, entre otras, el algodón, en dirección a Europa y desde allí productos manufacturados hacia las colonias. También se incrementó el transporte de personas, fuera este forzoso o libre. Se calcula, por ejemplo, que "entre 1600 y 1807 un total de 12.242.000 negros africanos fueron arrancados de África por la fuerza para llevarlos al nuevo mundo" (Burke, 1998: 224). Aumento, por tanto, la extensión de los mercados de bienes y el movimiento de personas, al menos a nivel transoceánico, pues los movimientos de población eran habituales también en la antigüedad.

Los autores que ligan la globalización con la modernidad suelen mantener que esta no surgió de la propensión de los seres humanos hacia el comercio, sino del triunfo de algunas instituciones surgidas en Europa durante esa época que permitieron conectar partes antes aisladas del planeta. Pues, como ya sostenía Max Weber:

Los mercados modernos no surgen de la "propensión natural al trueque, pago en especies e intercambio" descubierta por Adam Smith. Tampoco surgen de las elecciones racionales de los individuos. Para su surgimiento deben desarrollarse con anterioridad varias "condiciones sustantivas", tales como los modos racionales de contabilidad y administración, la promulgación de un derecho formal "interpretado y aplicado racionalmente" por juristas, el concepto de ciudadano, una ciencia y

tecnología avanzadas, una ética económica moderna, la separación entre la economía doméstica y la de la empresa y la ausencia de monopolios absolutos en el mercado (Kalberg, 2008: 107).

Esas condiciones sustantivas serían las instituciones que darían forma a la modernidad y que permitirían la aparición de un mundo global. La modernidad, en consecuencia, implicaría una dimensión técnica, de intercambio comercial y de acumulación capitalista, sin duda, pero también aspectos políticos, como la democracia, el imperio de la ley o el control de la violencia física, y culturales como la secularización y el individualismo. La globalización vista desde esta perspectiva conllevaría la extensión de un modelo civilizatorio por todo el planeta y su incorporación por parte de pueblos no occidentales.

Existen dos perspectivas sobre el modo en que se ha llevado a cabo la extensión de la modernidad. En primer lugar, un modelo difusionista puro, según el cual la modernidad europea es incorporada poco a poco por el resto de países. Esta versión se encontraba ampliamente extendida dentro de las Ciencias Sociales hasta la década de 1960. En esos años las llamadas teorías del desarrollo planteaban que todos los países, una vez superadas las barreras institucionales y culturales locales, podían llegar a convertirse en países desarrollados similares a los occidentales. Solamente había un camino hacia la modernidad, que era vista como un progreso lineal de extensión planetaria de las superiores instituciones occidentales.

Posteriormente, surgió la teoría de las modernidades múltiples, una visión difusionista moderada, según la cual existen diferentes caminos o vías hacia la modernidad, que puede desarrollarse en entornos institucionales y culturales muy diversos. Surgieron para tratar de explicar el éxito de países como Japón o los llamados Tigres Asiáticos (Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán) a la hora de desarrollar un sistema capitalista competitivo sin necesidad de incorporar la cultura y las instituciones occidentales como un todo. Anthony Giddens (1993) planteaba que la modernidad pivota sobre cuatro dimensiones institucionales clave: el capitalismo, el industrialismo, la vigilancia y el poder militar, a los que habría que añadir la cultura. La misma dinámica de la modernidad lleva a su extensión, ya que esta es "intrínsecamente globalizadora", lo cual produce que se pueda hablar de cuatro dimensiones institucionales clave de la globalización: el capitalismo mundial, la división internacional del trabajo, el sistema de Estados mundial y el orden militar mundial, sobre los que pivota igualmente la globalización de la cultura. La modernidad, sostenía Giddens, es occidental desde el punto de vista del Estado-nación y de la producción capitalista, ya que son dimensiones institucionales que han aparecido y se han desarrollado en ese continente. Sin embargo, cuando se globalizan pierde estas características, pues es un proceso abierto de interdependencia en que lo no-occidental tiene su peso. Así, "se pueden dar muchas clases de respuesta cultural a esas instituciones dada la diversidad cultural del mundo en su conjunto" (1993: 163). Dicho de otro modo, la modernidad es adaptativa y adquiere un perfil diferente según el contexto en el que se desarrolle.

4. La globalización aparece con la Revolución Industrial: primera y segunda modernidad

La tercera postura habla de dos globalizaciones: la primera ocurrió entre los años 1870 y 1914, recogiendo los frutos de la llamada Revolución Industrial, y la segunda después de 1945 (Brunet y Böcker, 2007; Dehesa, 2007a). Para Christopher A. Bayly (2010), el periodo fundamental fue la "gran aceleración" que se produjo entre 1890 y 1914, aunque se encontraba ligado a las globalizaciones arcaicas y a la primera globalización moderna que ocupó la mitad inicial del siglo XIX. Jeffrey A. Frieden (2013) precisa más y sitúa la primera globalización entre 1896 y 1914, comandada por el Reino Unido, y la segunda desde el año 1973 hasta nuestros días, dirigida ahora por los Estados Unidos. La primera globalización, afirman, tuvo como punto de partida la Revolución Industrial. Fue fruto de mejoras en las comunicaciones físicas: la máquina de vapor de James Watt de 1763 permitió su uso en barcos de vapor y de locomotoras. Los barcos a vapor intensificaron el comercio internacional y los trenes el intranacional. Y en las tecnologías que permitían la transmisión de información: en 1836 Samuel Morse inventó el telégrafo, en 1839 Louis Daguerre la fotografía, en 1875 Alexander G. Bell el teléfono, Auguste y Louis Lumière el cinematógrafo en 1894 y en 1897 Guglielmo Marconi la radio. La difusión y extensión estos avances produjeron un aumento de la actividad comercial y del tránsito de personas, lo que permitió la emergencia de una verdadera economía global desde aproximadamente 1870.

Durante la primera globalización, sostienen, existía una fuerte internacionalización de la economía. Las personas, sobre todo en las metrópolis, vivían en un entorno altamente influido por otras naciones y

sus elites hacían negocios por todo el planeta (Keynes, 1992). Entre 1870 y 1913 el comercio mundial se multiplicó por 5 y el transporte de mercancías por mar por 2,5. De hecho, en esta época la tasa de activos extranjeros respecto al PIB mundial tenía unas dimensiones notables, que costó recuperar mucho después de los conflictos mundiales de mitad del siglo XX. Esta “pasó del 17 por ciento de 1914 al 5 por ciento del final de la Segunda Guerra Mundial. La tasa de 1914 no volvió a alcanzarse de nuevo hasta 1980, y la tasa de exportación global de productos con respecto al PIB mundial de 1913 no se recuperó hasta 1970” (Kekic, 2013: 228). Durante esta etapa se vivió también un intenso movimiento de personas. Entre 1820 y 1920 se calcula que solamente los Estados Unidos recibieron más de 30 millones de inmigrantes (Picó, 2005: 242), en su mayoría procedentes del continente europeo.

Era, sin embargo, una globalización económica que estaba centrada en Europa. Este continente controlaba aproximadamente el 80% del comercio mundial. El Reino Unido, en concreto, tenía un papel destacadísimo en esta primera globalización.

En el mercado internacional de capitales, el Reino Unido conservaba un dominio abrumador. En 1914, Francia, Alemania, los Estados Unidos, Bélgica, los Países Bajos, Suiza y los demás países acumulaban, en conjunto, el 56 por 100 de las inversiones mundiales en ultramar, mientras que la participación del Reino Unido ascendía al 44 por 100. En 1914, la flota británica de barcos de vapor era un 12 por 100 más numerosa que la flota de todos los países europeos juntos (Hobsbawn, 2005: 60).

Esta situación se vio interrumpida, tanto en su volumen como en su configuración, por los conflictos bélicos que se sucedieron desde ese momento. A partir de los mismos, Europa comenzó a declinar lentamente en su posición de poder relativo a escala mundial.

En general, esta postura suele enfatizar el papel de las innovaciones y los descubrimientos técnicos en el aumento de la interconexión de las distintas partes del planeta. Según Richard Langhorne (2001), las redes de comunicación, primero físicas con la invención de la máquina de vapor y, posteriormente, de la información, con el hito iniciático de la invención del telégrafo, marcan el punto de partida de la globalización y le conferirían su carácter distintivo. De este modo, la técnica sería el motor de la producción industrial que, a su vez, permitiría la ampliación de los mercados a nivel mundial y el inicio de la globalización de la economía.

5. La globalización es un desarrollo reciente del capitalismo

La última posición considera que la globalización, definida estrictamente, comenzó o se intensificó tras la Segunda Guerra Mundial y que se consolidó entre las décadas de 1980 y 1990 (Castells, 2000; Conversi, 2010), coincidiendo con la aparición de las TIC, la intensificación de las comunicaciones físicas y la expansión mundial de los mercados de bienes y, sobre todo, de capitales, favorecidos por un nuevo clima político. En general, sostiene que la globalización presenta vínculos estructurales con desarrollos pasados, pero que en estos años recibió un impulso fundamental que propició su desarrollo pleno. Se apuntan cuatro grandes tendencias que favorecieron en esta época la aparición de la globalización como una etapa con características diferenciales a las anteriores.

La primera es el surgimiento y extensión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Cabe señalar como fecha destacada el año 1989, cuando el científico británico Tim Berners-Lee creó la *World Wide Web*, y el acceso del público general a Internet el año siguiente –aunque su origen puede remontarse más atrás con ARPANET–. La primera red telefónica global vía satélite data de 1969, aunque los móviles comerciales son de la década de 1980. La siguiente década se impuso la norma GSM, que reforzó su implantación. La integración de Internet en los dispositivos móviles, con la popularización de los *Smartphones*, es de mediados de la primera década del siglo XXI. El satélite comercial de telecomunicaciones *Telstar-1* fue lanzado en 1962 y la primera transmisión de televisión vía satélite se llevó a cabo en 1964. Suele ser un lugar común situar la llegada a la Luna en 1969 como la primera transmisión de televisión que se realizó simultáneamente en todo el planeta. Sin embargo, dos de los más conocidos canales de televisión internacionales son de la década de 1980: *Cable News Network* (CNN) fue fundada por Ted Turner en 1980 y *Music Television* (MTV) en 1981. Finalmente, por citar solamente alguno de los desarrollos de las TIC más prominentes, en el año 1993 en Estados Unidos se creó la red de posicionamiento global (GPS) para usos militares y, más tarde, civiles.

La recepción de las TIC por parte de la población ha sido extraordinariamente rápida en términos históricos como se puede comprobar en la Tabla 1, sobre todo teniendo en cuenta su reciente aparición. Con todo, existe una notable "brecha digital" entre países ricos y pobres, que no oculta la penetración global de estas tecnologías.

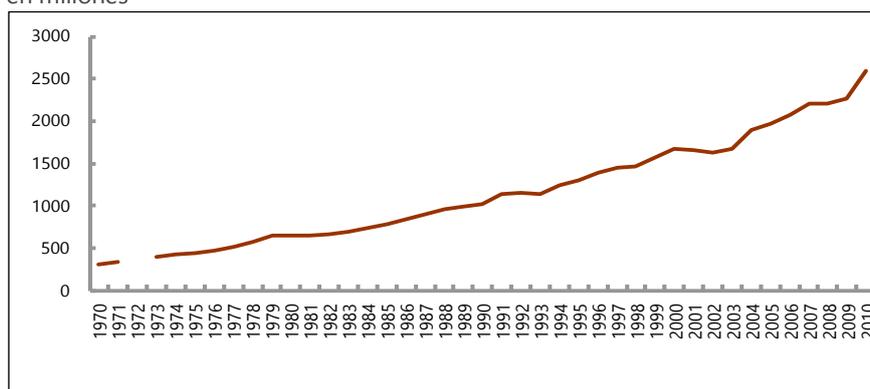
Tabla 1. Difusión de Internet y la telefonía móvil en seis países

		EE.UU.	Alemania	España	Brasil	Marruecos	India
Número de abonados a teléfonos móviles por cada 100 habitantes	1990	2	-	-	-	-	-
	2000	39	59	60	13	8	-
	2010	90	127	112	104	100	61
Número de usuarios de Internet por cada 100 habitantes	1990	0,8	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
	2000	43,1	30,3	13,6	2,9	0,7	0,5
	2010	74,2	82,5	65,8	40,7	49,0	7,5

Fuente: Banco mundial. <http://datos.bancomundial.org>. Elaboración propia.

Como segunda tendencia debe señalarse que previamente, en la década de 1950, se produjeron importantes mejoras en el transporte de mercancías y personas que intensificaron los flujos globales. La explosión de la aviación comercial es posterior a la Segunda Guerra Mundial, destacando como hito la aparición del reactor *Boeing 707* en 1958, que facilitó los vuelos intercontinentales. La aviación comercial, aunque no eliminó totalmente, sí disminuyó de un modo notable el uso del barco como medio para transportar personas –en general, el transporte de personas por mar se trasladó a la esfera del ocio turístico–. En la década de 1990, pese a que en Estados Unidos surgieron con anterioridad, destaca la aparición de las líneas aéreas de bajo costo (*Low Cost*) fruto de la desregulación de la aviación, que popularizaron los desplazamientos en avión. Como puede comprobarse en la Figura 1, desde los años setenta el número de personas que se desplaza utilizando este medio de transporte no ha parado de incrementarse.

Figura 1. Número de pasajeros transportados por la aviación comercial en todo el planeta, en millones



Fuente: Banco Mundial. <http://datos.bancomundial.org>. Elaboración propia.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se produjo también la estandarización de los contenedores utilizados para el transporte de mercancías en barcos, trenes o camiones. El primer transporte marítimo utilizando estos nuevos *container* estandarizados se realizó en 1956. Estos coexisten con otro tipo de transportes a granel, aunque son mayoritarios en el transporte de bienes manufacturados y de otras mercancías de alto valor añadido, por el ahorro en personal y tiempo que suponen (Levinson, 2006). Como se puede ver en la Tabla 2., desde los años setenta del siglo pasado el comercio mundial

marítimo no ha parado de crecer y se ha multiplicado por tres. También aumentó la cantidad de mercancías totales transportadas en contenedores. Desde 1980 hasta 2010 el comercio marítimo de contenedores se multiplicó por 13. El último año, los contenedores suponían una sexta parte del total de mercancías transportadas por mar.

Tabla 2. Evolución del tráfico marítimo de mercancías total y en contenedores en millones de toneladas cargadas

	1970	1980	1990	2000	2007	2010
Total	2.566	3.704	4.008	5.984	8.034	8.408
Contenedores	-	102	246	628	1.264	1.347

Fuente: UNCTAD, 2011: 8-9. Elaboración propia.

Este comercio discurre por tres rutas principales: la transpacífica, entre Asia y Norteamérica, la transatlántica entre Europa y Norteamérica y la ruta entre Asia y Europa. Enlazan lo que "el teórico japonés del management, Kenichi Ohmae, ha bautizado como el "poder triádico" (América del Norte, Unión Europea y Asia Oriental) donde radica el 80% del poder adquisitivo y de las inversiones mundiales" (Mattelart, 2002: 114). Dicho de otro modo, no todas las regiones del planeta participan con la misma intensidad en el comercio mundial, que está centrado en las mayores economías.

Entre 1970 y el año 2010, la población del mundo por poco no llegó a duplicarse. Sin embargo, el comercio mundial marítimo se multiplicó por tres y por 13 la cantidad de mercancías transportadas en contenedores. El número de pasajeros transportados en avión se multiplicó por algo más de 8. El año 2011, el 32,8% de la población mundial era usuaria de Internet y el 85,6% se encontraba abonado a una línea de teléfono móvil, pese a los orígenes recientes de dichas tecnologías. Es decir, los datos muestran una notable intensificación en el uso de las comunicaciones tanto físicas como virtuales. Se produjo también una considerable reducción de los costes del transporte y de las telecomunicaciones.

El coste de una llamada telefónica de Nueva York a Londres era de 300 dólares en 1930, de 50 dólares en 1960 y de menos de un dólar hoy. El coste del uso de satélite ha caído de 100 dólares en 1990 a sólo 1 dólar en 2000. El coste de procesamiento de la información a través de ordenadores, medido en dólares por segundo, ha caído de 100 en 1975 a 0,01 en 1995, y a 0,001 actualmente. (...) El flete marítimo por tonelada era de \$100 en 1930 y ha caído a \$30 en 2000. El coste del flete del trigo, en porcentaje del precio de este último, ha caído del 80 por ciento en 1830 al 9 por ciento hoy. El ingreso por pasajero-milla en avión ha caído de \$100 en 1930 a \$10 en 2000 (Dehesa, 2007a: 22, 23).

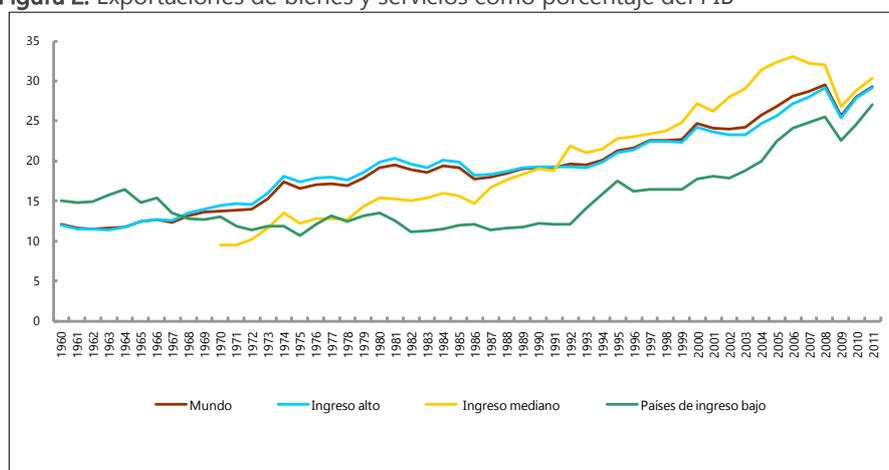
La tercera de las tendencias aludidas se centra en los cambios económicos que se produjeron en esta época, que condujeron a un aumento de los intercambios entre las distintas naciones. El aumento de los intercambios operó en dos ámbitos: el comercio de bienes y servicios y el flujo de capitales, mientras que los movimientos de personas tuvieron una dinámica diferente. Respecto al primero de ellos, debe señalarse la reapertura de los mercados mundiales al libre comercio, pues aunque en el pasado hubo épocas de intenso comercio, este había sido limitado desde el estallido de las dos grandes Guerras Mundiales. Para ello, se establecieron iniciativas como el Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (conocido por sus siglas en inglés: GATT), que inició su andadura en 1947. Su objetivo explícito era limitar o eliminar las barreras al libre comercio internacional. Posteriormente, en 1994, se creó la Organización Mundial del Comercio (OMC), en la que ya no se incluían solo el comercio de mercancías, sino el de servicios y disposiciones sobre los derechos de propiedad intelectual. Dicho de otro modo, los Estados-nación tras la Segunda Guerra Mundial y con especial énfasis a partir de la década de 1980 adoptaron una serie de iniciativas legislativas con el objeto de fomentar el libre comercio y eliminar las barreras que las políticas nacionales proteccionistas imponían al mismo.

Una consecuencia fundamental de estas políticas fue un aumento de la contribución del comercio exterior en el PIB de todas las naciones. Como mantiene Donato Romano:

La característica más notable de la globalización moderna es el incremento del comercio y de la integración financiera como porcentaje del Producto Interior Bruto en todo el mundo, una observación que continua siendo cierta tanto a lo largo del tiempo como en diferentes países. De modo similar a la experiencia de la globalización del siglo XIX, el resultado del comercio puede ser atribuido ampliamente a las innovaciones en el transporte y en las tecnologías de la comunicación, y se vio acentuada y complementada con la extensión de las finanzas internacionales en los años posteriores a la creación de la OMC, debido a la liberalización paralela del comercio y de los flujos de capital (2007: 182).

Tal y como se puede observar en la Figura 2, el aumento del peso de las exportaciones, tanto de bienes como de servicios, respecto del PIB es una marcada tendencia mundial, que además afecta tanto a los países de altos ingresos como a los de ingresos medios o bajos.

Figura 2. Exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB



Fuente: Banco Mundial. <http://datos.bancomundial.org>. Elaboración propia.

Otra característica notable del comercio de bienes y servicios es que cada vez es menos una relación entre naciones, se produce más bien entre y dentro de las grandes corporaciones transnacionales, que en los últimos años han adquirido un papel preponderante en la economía internacional. Este no es un asunto menor, teniendo en cuenta el volumen del comercio internacional que controlan las corporaciones transnacionales. Se ha afirmado que en el año 2000 suponían “el 70% del comercio mundial, el 70% de la inversión directa en el extranjero, el 25% de la producción mundial y el 80% de los intercambios de tecnología y habilidades gerenciales, y sus ventas eran equivalentes a casi la mitad del Producto Interior Bruto mundial” (El-Ojeili y Hayden, 2006: 64). Dicho de otro modo, buena parte del comercio mundial de bienes, servicios y capitales se gestiona desde las corporaciones transnacionales, que adquieren así un papel destacado en el proceso de globalización de la economía.

Es necesario señalar, seguidamente, que los años 80 del siglo XX trajeron una gran expansión de los mercados de capitales. A finales del siglo XIX y principios del XX ya se había producido un gran aumento del volumen de las transacciones financieras, pero el fenómeno a finales del siglo XX era cualitativamente diferente (Sassen, 2007). Algunas cifras muestran la expansión de los mercados de capitales, que coincidió con el abandono del patrón-oro por parte del dólar.

En 1974, la capitalización mundial total del mercado de valores era de menos de 1 billón de dólares. En 2001 sobrepasó los 26 billones. Un crecimiento similar han experimentado los mercados de deuda nacional, cuyo saldo vivo alcanzó, a finales de 2001, los 30,5 billones de dólares. El mercado de crédito internacional, representado en aproximadamente un 87 por ciento de los euromercados, superó ya los 18 billones de dólares a finales de 2001. Si a esto se une la transferencia internacional de riesgo por medio de la utilización de derivados, con un volumen del nacional, en ese mismo año, de 134,7 billones de dólares –el triple que en 1990–, el crecimiento y volumen de los mercados resulta espectacular, más aún cuando se tiene en cuenta que el mercado de divisas generó una contratación media diaria de 1,2 billones de dólares en 2001 (Brunet y Böcker, 2007: 131).

Este aumento en el volumen de los mercados de capitales ha hecho que se hable del paso de una economía real a una economía financiera e incluso a un "capitalismo casino" (Strange, 1997), en el que las transacciones financieras no tienen correlato con la producción de bienes y servicios.

A este incremento en las transacciones financieras contribuyó decisivamente, en primer lugar, el paso del sistema monetario de Bretton Wood surgido tras la Segunda Guerra Mundial, a un tipo de cambio fluctuante a partir de 1971. Además, en ese momento se produjo una gran desregulación en los sistemas financieros. En 1982 Ronald Reagan desreguló las Cajas de Ahorro locales en Estados Unidos, en los años ochenta el Reino Unido también comenzó su privatización o, por citar otro caso, en Italia la privatización se realizó en la década de 1990, impulsada por políticos como Giuliano Amato o Lamberto Dini. Los Estados, además, autolimitaron su capacidad de influir en la política monetaria y, desde ese momento, los Gobernadores de los Bancos Centrales adquirieron gran independencia en su actuación –en Estados Unidos, sin embargo, menor que en la Unión Europea–. Como medio para controlar los riesgos financieros, percibidos como crecientes, se firmaron los acuerdos de Basilea I en 1988, Basilea II en 2004 y Basilea III en 2010, que trataban de establecer los requerimientos mínimos de capital para proteger a las entidades bancarias de los riesgos que encaraban en un contexto de desregulación financiera mundial.

El libre tránsito de personas, sin embargo, ha encontrado mayores cortapisas. Los mercados laborales han sufrido un proceso de desregulación interna pero no se han eliminado las barreras nacionales al libre flujo de trabajadores. Esto muestra que la globalización depende, en gran parte al menos, de la voluntad política. En este caso, no existe tal voluntad a la hora de desregular o liberalizar los mercados de trabajo y las condiciones que permiten a una persona asentarse en una nación determinada. Las cifras sobre migraciones muestran que aunque estas son importantes, no se han "globalizado" como los mercados de bienes y servicios o de capitales. Guillermo de la Dehesa (2007b: 268-279) señala que las corrientes migratorias netas entre los años 1960 y 1970 eran de 431.000 personas y de 2,57 millones entre 1990 y el año 2000. Las Naciones Unidas esperan que hasta el 2050 se alcance la cifra de 100 millones. Sin embargo, pese a lo abultado de las cifras absolutas, no suponen un aumento destacado del porcentaje mundial de población desplazada. De hecho, entre 1850 y 1900 se calcula que el 7% de la población mundial estaba compuesto por inmigrantes y que en la actualidad y en el futuro próximo esa cifra no superará el 3%. Lo migrantes suelen salir, como es de esperar, de las zonas económicamente más deprimidas, sobre todo de Asia, América Latina y África, y se dirigen hacia las más desarrolladas: América del Norte, Europa y Oceanía (aunque también hay otras zonas receptoras). En todo caso, las migraciones son parte integrante de la globalización, aunque su volumen total no ha sufrido un incremento tan notable como el de las comunicaciones y el intercambio de bienes, servicios y transacciones financieras.

El crecimiento de las comunicaciones y el aumento en el intercambio de bienes, servicios y capitales son las tendencias que suelen asociarse con más frecuencia a la globalización. Sin embargo, se detectan otras que también son parte integrante del proceso de la globalización. La más notable hace referencia a la política. Los años ochenta vieron un cambio de las políticas con la llegada al poder en Reino Unido de Margaret Thatcher (1925-2013), cuyo mandato se extendió entre 1979 y 1990, y en Estados Unidos de Ronald Reagan (1911-2004), entre 1981 y 1989. Estos líderes apoyaron activamente las políticas de apertura, desregulación y supresión de las barreras nacionales al libre comercio, lo cual supuso una ruptura con el consenso de posguerra, que había permitido la aparición del Estado de Bienestar en el contexto de políticas inspiradas en el trabajo del economista John Maynard Keynes (1883-1946). Fruto de esos cambios, surgió un consenso ideológico, opuesto al keynesianismo, en el seno de los principales organismos económicos internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial o, entre otros, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Stiglitz, 2007). El economista John Williamson (1993) lo describió y denominó el "Consenso de Washington". Con esta expresión pretendía resumir las premisas ideológicas que conducían la política económica de estas organizaciones, sobre todo en su actuación respecto de las economías de los países menos desarrollados. Pueden resumirse en los siguientes principios: la creencia en que los mercados se autorregulan, derivada del llamado "fundamentalismo de mercado"; la apuesta por la estabilidad presupuestaria y la lucha contra la inflación – que tiene sus bases teóricas en la corriente monetarista auspiciada por economistas como Milton Friedman (1912-2006)–; la visión del Estado como un actor económico ineficaz y la concomitante necesidad de privatizar el sector público para superar esas ineficiencias; y, por último, la creencia de que la liberalización de los mercados de bienes, servicios y capitales fomentaría automáticamente el crecimiento económico de las sociedades.

Dichas políticas se vieron favorecidas por el derrumbe del bloque de países liderados por la Unión Soviética, caracterizado por poseer economías centralizadas, que tuvo como fechas paradigmáticas el año 1989 con la caída del Muro de Berlín, que dio paso a la posterior reunificación de Alemania, y la disolución del régimen comunista de la URSS en 1991. Dichos acontecimientos llevaron a un cambio en la configuración geoestratégica del planeta, que pasó de una bipolaridad más o menos simétrica a una multipolaridad asimétrica. Al finalizar la década, el politólogo Francis Fukuyama (1992) interpretó estos cambios con su famosa tesis del "fin de la historia", en la que auguraba el final de las ideologías y el triunfo del capitalismo y la democracia como únicas formas legítimas de organización de la economía y del Estado.

Esta posición a la hora de explicar el proceso de globalización pone el énfasis en la expansión del capitalismo, contemplándolo como un fenómeno más amplio que el mercado. En general, suele considerarse que el capitalismo es un sistema en el cual actúan factores de índole cultural, político y económico. En concreto, el Estado lejos de ser visto como un freno al sistema de mercado –como postula el neoliberalismo–, es contemplado como parte del mismo sistema político-económico (Wallerstein, 1999, 2011a, 2011b, 2012a, 2012b). Esta posición sostiene, por tanto, que el desarrollo del capitalismo como sistema económico y político explicaría la globalización, que no sería sino su última fase. En la misma, las fuerzas del mercado, apoyadas por el Estado, desbordarían las fronteras nacionales y crearían un mercado mundial o global, bajo las leyes de la oferta y la demanda. Para conseguirlo trataría de desregular las economías nacionales y de favorecer la no interferencia de terceros en las leyes del mercado consideradas como naturales. La globalización, en consecuencia, sería la última fase de un proceso naturalizado de extensión planetaria de los mercados. Todo intento de limitar o de regular dicha expansión sería contemplado, por las fuerzas que lo impulsan, como una "distorsión" o "barrera" al natural desarrollo de la economía.

6. Discusión

Hasta el momento se han revisado las cuatro grandes posturas a la hora de situar el origen del proceso de globalización, centrándose en su datación y periodización histórica, así como en las causas que suelen aducir para su inicio (véase un resumen en la Tabla 3). Estas posturas son ampliamente divergentes, tanto en la profundidad del fenómeno como en las causas que lo producen, y presentan diversas evidencias y discursos a la hora de justificarse. A continuación se intentarán discutir las principales virtudes y carencias de cada una de ellas.

La primera de las perspectivas es la que presenta evidencias empíricas más discutibles. Existen pruebas indiscutibles de intercambio, tanto de bienes como de personas e información, entre pueblos muy distantes geográficamente hace miles de años. Pero para poder considerar que estos intercambios ya eran globales es necesario adoptar una definición muy vaga de la misma. Hablar de una "conectividad compleja" permite definir como globales estos intercambios. Sin embargo, si se define la globalización como el intercambio de información "en tiempo real", dichas experiencias distan mucho de poder considerarse como ejemplos de globalización arcaica. Valga como ejemplo el limitado conocimiento que tenían los pueblos más avanzados de la antigüedad sobre sus vecinos. Los romanos, incluso sus elites, en general tenían un conocimiento somero de los germanos, con los que compartían frontera, y apenas tenían noticias de los eslavos, que habitaban más lejos (Heather, 2007, 2010). Obvia decir, que intuían la existencia de China, de la que recibían seda, pero desconocían todo un continente como América. Es difícil considerar que los romanos y los eslavos compartían el mismo mundo vivencial, aunque tuvieran contactos esporádicos.

Esta postura, sin embargo, tiene claras ventajas discursivas, ya que mantiene cierta homología estructural con el discurso constructivista y anti-eurocéntrico que predomina en buena parte de las Ciencias Sociales actuales. En general, suelen argumentar que su posición permite eliminar el eurocentrismo, incorporando las contribuciones no occidentales a la globalización, e incorporar las experiencias globales previas a la modernidad. Consideran, en consecuencia, que las demás posturas, al adelantar la aparición de la globalización hasta un tiempo cercano, son presentistas y, al tiempo, eurocéntricas, al situar a Europa y a Occidente en el núcleo del proceso de globalización. Abogan, frente a ellas, por una perspectiva a largo plazo que incluya la antigüedad y las experiencias no occidentales.

Tabla 3. Principales paradigmas a la hora de situar el origen del proceso de globalización

Paradigma	Datación	Motor del Cambio	Causas	Algunos hitos históricos
Antigüedad	3000-2000 a.C.	Intercambio comercial y de información.	Propensión natural del ser humano hacia el intercambio.	Ruta de la Seda, Comercio de materias primas en la Edad de Bronce.
Modernidad	1500 d.C.	Expansión de la modernidad europea.	Superioridad de las instituciones surgidas con la modernidad.	"Descubrimiento" de América, comercio entre Europa y Asia por mar, primeros imperios transoceánicos (Portugal, España).
Revolución industrial	1800 d.C.	Expansión del sistema industrial.	Mejoras en el transporte por mar y tierra, y aparición de las telecomunicaciones instantáneas.	Ferrocarril, barco de vapor, telégrafo y teléfono, continuación del colonialismo europeo (Holanda, Francia, Inglaterra).
Capitalismo transnacional	1980 d.C.	Expansión del sistema capitalista.	TIC, intensificación del transporte, expansión de los mercados de bienes, servicios y capitales, cambios políticos.	Internet, telefonía móvil, satélites de telecomunicaciones, Acuerdos GATT y creación de la OMC, caída del Bloque Soviético.

Fuente: Elaboración propia.

La segunda tesis, que sitúa el origen de la globalización en el siglo XV con el inicio de la modernidad y de los primeros imperios transatlánticos europeos, tiene mayores virtudes, porque en esta época se comenzó a adquirir una imagen real del mundo en toda su extensión. Los primeros imperios transatlánticos conectaron política y comercialmente partes del planeta que antes vivían en un relativo aislamiento. La globalización sería, sin duda, un proceso de interconexión acelerada y en esta época esta interconexión se hizo más compleja y profunda.

Sin embargo, como defiende Mario Margulis (1996), durante el Imperio Español el Rey de España estaba en contacto con su gobernador en Filipinas, pero cualquier mensaje que intentara hacerle llegar podía demorarse más de un año. La respuesta, obviamente, requería otro tanto. Filipinas y España eran parte del mismo mundo en términos geográficos y del mismo territorio en términos políticos. Sin embargo, sus respectivos habitantes no compartían el mismo espacio vital. Sus economías, aunque interconectadas, no lo estaban al nivel que lo están en la actualidad las diferentes economías mundiales.

Dicha posición también ha sido objeto de críticas de carácter teórico. La principal es que entiende la modernidad como un "paquete", en el que todos los elementos han de estar presentes (Jones, 2006). Algunos autores consideran que la globalización económica no precisa del resto del "aparato institucional" moderno para triunfar y que "nunca ha habido la menor probabilidad de que las numerosas variedades de capitalismo se vieran sustituidas por una pálida monocultura anglosajona" (Gray, 2004: 81). También se ha reprochado a este modelo que no permite hallar relaciones causales, ya que las diferentes dimensiones institucionales o culturales son vistas como causas y resultados de la globalización al mismo tiempo. La globalización supone una extensión mundial de todas las dimensiones de la modernidad, pero no queda claro cuáles son los factores impulsores del proceso.

No obstante lo anterior, el mayor peligro subyacente a estas dos primeras posiciones es su evidente teleología. Estas descripciones tienen el peligro de hacer aparecer la globalización como un proceso natural inscrito en la historia en el cual el pasado conduce ineludiblemente al presente. Se ha criticado el uso de conceptos como capitalismo, democracia, modernidad o mercado por su finalismo (Goody, 2011, 2012). Esto mismo puede decirse del concepto de globalización emanado de estas visiones, que recuerdan en no pocas ocasiones a las teorías decimonónicas que describían la evolución de las sociedades humanas como un proceso histórico dirigido hacia una meta concreta. En este caso, la meta sería la interconexión global, que es vista como un destino positivo o inevitable del cambio social.

Las dos últimas tesis, tanto la que hace hincapié en la Revolución Industrial como la que se centra en los últimos desarrollos del sistema capitalista, presentan evidencias empíricas de mayor calado. Sin duda, en el siglo XIX existía una fuerte interconexión de las economías mundiales y, como han mostrado recuentos históricos recientes, de las culturas y la sociedades (Ferguson, 2012). Y esta conectividad compleja se ha reforzado en el último cuarto del siglo XX, en el cual las comunicaciones permiten la interconexión en "tiempo real" de la mayor parte de la población. De igual modo, la integración de los mercados de bienes, servicios y capitales es enorme. Sin embargo, ambas posiciones también han sido objeto de ataques.

La idea de que la Revolución Industrial y la tecnología se encuentran en el eje del proceso de globalización ha sido atacada por incurrir frecuentemente en un determinismo tecnológico. Manuel Castells ha afirmado que "el núcleo de la transformación que estamos experimentando en la revolución en

curso remite a las tecnologías del procesamiento de la información y la comunicación" (2000: 57). Los críticos consideran que la tecnología no es una variable independiente, sino un elemento interrelacionado con el resto del entramado institucional que compone la sociedad. Es decir, las tecnologías no serían la causa de la globalización. Por el contrario, el proceso de interconexión global posibilitaría el desarrollo de las tecnologías de la comunicación.

También se ha argumentado que contemplar la globalización como un proceso reciente, el siglo XIX o finales del XX, es una forma de actuar presentista, que olvida las raíces históricas del proceso de globalización y que, frecuentemente, suele centrarse en la aportación Occidental. A esto suelen responder los autores que adelantan el origen de la "verdadera" o "intensificada" globalización a la última mitad del siglo XX aduciendo que diferir su origen puede esconder otro tipo de intereses. Entre ellos, los más destacados serían hacer olvidar los acontecimientos políticos y económicos concretos que dieron lugar a su aparición, de un lado, y, de otro, hacerla aparecer como un proceso "natural" no dirigido y, por tanto, inevitable. Dicho de otro modo, argumentan que contemplar la globalización como un proceso histórico a muy largo plazo puede ocultar la agencia, es decir, la actuación de hombres y mujeres concretos en favor de la creciente integración planetaria en las esferas de la economía, la política o la cultura. Y que además, las primeras posiciones son, como se argumentó más arriba, profundamente teleológicas.

En definitiva, las tesis presentistas suelen tener a su favor una mejor conceptualización de la agencia humana y suelen caer menos en descripciones históricas finalistas. Además, la evidencia empírica suele favorecer estos argumentos. En el otro extremo, las tesis que retraen el origen de la globalización captan mejor los procesos de interconexión que siempre han caracterizado al ser humano y permiten comprender la emergencia de la globalización como un proceso continuo y no como una revolución surgida de la nada. Sin embargo, la evidencia empírica disponible es fragmentaria y discontinua, algo habitual en los recuentos de la antigüedad, lo que muchas veces hace que estas descripciones funcionen como buenos planteamientos teóricos pero sin una adecuada fundamentación empírica. Por ejemplo, las historias sobre el comercio se centran en las rutas que unían diferentes partes del planeta, presentándolas como un continuo aunque las separen varios siglos. Asimismo, muchas veces olvidan que en diferentes etapas históricas eran por lo general escasas y que existían largos periodos en los que el comercio se encontraba ampliamente limitado.

7. Conclusiones

Este artículo ha tratado de presentar las principales aproximaciones que desde las Ciencias Sociales se han realizado para situar los orígenes del proceso de globalización. Se ha mostrado que es habitual encontrar cuatro grandes respuestas. En primer lugar, se hace retroceder el origen de la globalización a la emergencia de las primeras civilizaciones, planteando que surge de la tendencia natural de los seres humanos a intercambiar bienes e información. En segundo lugar, otros autores afirman que el proceso de globalización comienza con la expansión europea por todo el planeta, con la modernidad y la creación de imperios transoceánicos. Ambas posturas, en general, consideran que la globalización se encuentra enraizada en la antigüedad y que el proceso actual no es sino la última etapa de algo que comenzó hace cientos o miles de años.

La tercera de las tesis estudiadas mantiene que la globalización surge con la Revolución Industrial y que puede hablarse de una primera globalización, durante el siglo XIX, y una segunda a finales del siglo XX. Ambas estarían basadas en la mejora de los transportes y de las comunicaciones. Finalmente, la cuarta postura afirma que la globalización es un desarrollo reciente, acaecido en el último tercio del siglo XX, que proviene de la lógica expansiva del sistema capitalista. Las causas de la globalización descansarían en una mezcla de descubrimientos tecnológicos, ampliación de los mercados y voluntad política.

Posteriormente, se ha realizado una valoración crítica de estas posturas, de la que se colige que todas ellas presentan virtudes y defectos, tanto empíricos como en su construcción teórica. Sin embargo, el análisis realizado permite concluir que aunque la globalización tiene vínculos con procesos históricos muy alejados del presente, es un proceso de reciente aparición. Afirmar lo contrario implica, generalmente, aceptar una cierta teleología y olvidar los acontecimientos históricos nuevos que nos permiten hablar de un mundo global. El proceso de globalización descansa en la conjunción de una serie de factores: TIC, apertura de los mercados o, entre otros, cambios en las ideologías políticas, que pueden ser datados y que

remiten a una época concreta y actual. También a la actuación de seres humanos, no a grandes estructuras anónimas. Proyectar un concepto nacido para explicar una realidad reciente hacia el pasado genera más sombras que luces, tanto en los acontecimientos pretéritos como en los presentes. Sobre todo en estos últimos, que son vinculados un pasado remoto y no a sus orígenes inmediatos, lo cual oscurece su genealogía.

En todo esto opera, además, otro elemento: la precisión del concepto. En general, para retraer la globalización es necesario contar con un concepto impreciso, que permita definir como global cualquier tipo de interconexión. Si el concepto, por el contrario, trata de delimitar el fenómeno, sugiriendo que las comunicaciones han de ser en tiempo real, que se producen cambios en la percepción del espacio o del tiempo o que los entornos vivenciales han de ser alterados por lo global, es más difícil retraer sus orígenes. Un adecuado entendimiento de lo global ha de situar sus raíces históricas, para lo cual un concepto preciso se configura en un elemento necesario del análisis.

Referencias bibliográficas

- Bayly, C. A. (2010): *El nacimiento del mundo moderno. 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*. Madrid: Siglo XXI.
- Bernstein, W. (2010): *Un intercambio espléndido. Cómo el comercio modeló el mundo desde Sumeria hasta hoy*. Barcelona: Ariel.
- Brunet Icart, I. y Böcker Zavarro, R. (2007): *Desarrollo, industria y empresa*. Madrid: Tecnos.
- Burke, J. (1998): *El efecto carambola*. Barcelona: Planeta.
- Castells, M. (2000): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Christian, D. (2007): *Mapas del tiempo. Una introducción a la Gran Historia*. Barcelona: Crítica.
- Conversi, D. (2010): "The limits of cultural globalisation?", *Journal of Critical Globalisation Studies*, 3: 36-59.
- Dehesa, G. de la (2007a): *Comprender la globalización*. Madrid: Alianza.
- (2007b): *What Do We Know about Globalization? Issues of Poverty and Income Distribution*. Oxford: Blackwell.
- El-Ojeili, C. y Hayden, P. (2006): *Critical Theories of Globalization*. Houndmills: Palgrave.
- Ferguson, N. (2012): *Civilización. Occidente y el resto*. Barcelona: Crítica.
- Frieden, J. A. (2013): *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Friedman, T. L. (2006): *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid: Martínez Roca.
- Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Giddens, A. (1993): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Goody, J. (2011): *El robo de la historia*. Madrid: Akal.
- (2012): *El milagro euroasiático*. Madrid: Alianza.
- Gray, J. (2004): *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*. Barcelona: Paidós.
- Hamilton, S. M. (2009): *Globalization*. Edina, Minnesota: ABDO.
- Heather, P. (2007): *The Fall of the Roman Empire. A New History of Rome and the Barbarians*. Oxford: Oxford University Press.
- (2010): *Empires and Barbarians. The Fall of Rome and the Birth of Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Hobsbawm, E. (2005): *La era del imperio. 1875-1914*. Barcelona: Crítica.
- Jones, E. L. (2006): *Cultures Merging. A Historical and Economic Critique of Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- Kalberg, S. (2008): *Max Weber. Principales dimensiones de su obra*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kekic, L. (2013): "Globalización, crecimiento y siglo asiático", en Franklin, D. y Andrews, J. coords.: *El mundo en 2050. Todas las tendencias que cambiarán el planeta*: 226-239. Barcelona: Gestión 2000.
- Kellner, D. (2002): "Theorizing globalization", *Sociological Theory*, 20 (3): 285-305.
- Keynes, J. M. (1992): *Las consecuencias económicas de la paz*. México: FCE.

- Langhorne, R. (2001): *The Coming of Globalization. Its Evolution and Contemporary Consequences*. Basingstoke: Palgrave.
- Levinson, M. (2006): *The Box. How the Shipping Container Made the World Smaller and the World Economy Bigger*. Princeton: Princeton University Press.
- Levitt, T. (1983): "The globalization of markets", *Harvard Business Review*, 61 (3): 92-102.
- Margulis, M. (1996): "Globalización y cultura", *Sociedad*, 9. [14-03-2013]. Disponible en web: www.fsoc.uba.ar/Publicaciones/Sociedad/Soci09/marculis.html
- Mattelart, A. (2002): *Geopolítica de la cultura*. Santiago de Chile: LOM-Trilce.
- McNeill, W. H. y McNeill, J. R. (2010): *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Barcelona: Crítica.
- Picó, J. (2005): *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*. Madrid: Alianza.
- Pieterse, J. N. (2012): "Periodizing globalization: histories of globalization", *New Global Studies*, 6 (2): 1-25.
- Ravier, A. O. (2012): *La globalización como orden espontáneo*. Madrid: Unión Editorial.
- Robertson, R. (2005): *Tres olas de globalización. Historia de una conciencia global*. Madrid: Alianza.
- Robertson, R. (1990): "Mapping the global condition: Globalization as the central concept", *Theory, Culture and Society*, 7 (15): 15-30.
- Robertson, R. y Inglis, D. (2006): "The global *animus*", en Gills, B. K. y Thompson, W. R. eds.: *Globalization and Global History*. 30-43. Oxon: Routledge.
- Romano, D. (2007): "What have we learned about globalization?", en Yotopoulos, P. A. y Romano, D. eds.: *The Asymmetries of Globalization*. 181-198. London: Routledge.
- Sassens, S. (2007): *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Stearns, P. N. (2010): *Globalization in World History*. London: Routledge.
- Stiglitz, J. E. (2007): *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Strange, S. (1997): *Casino Capitalism*. Manchester: Manchester University Press.
- Therborn, G. (2012): *El mundo. Una guía para principiantes*. Madrid: Alianza.
- Trigo, A. (2004): *What Do you Mean by "Cultural Globalization"?* Bowling Green, Ohio: Working Paper Series on Historical Systems, Peoples and Cultures, 17.
- Tomlinson, J. (1999): *Globalization and culture*. Cambridge: Polity Press.
- UNCTAD (2011): *El transporte marítimo 2011*. Ginebra: Publicaciones de las Naciones Unidas.
- Wallerstein, I. (1999): *El moderno sistema mundial. Vol.2. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI.
- (2011a): *El moderno sistema mundial. Vol. 1. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.
- (2011b): *The Modern World System. Vol. 4. Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*. Berkeley: University of California Press.
- (2012a): *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- (2012b): *El moderno sistema mundial. Vol. 3. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI.
- Williamson, J. (1993): "Democracy and the "Washington Consensus", *World Development*, 21 (8): 1329-1336.

Breve CV del autor:

Antonio Martín Cabello es Licenciado y Doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y posee un Master en Gestión de Recursos Humanos por la Universidad San Pablo-CEU. Amplió estudios en la University of Central England en Birmingham (Reino Unido). Tras su paso por la empresa privada, ha sido profesor de Sociología en la Universidad Alfonso X el Sabio (Madrid) y en la actualidad ejerce su labor docente en la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid). También ha sido profesor e investigador invitado en la Universidad Alberto Hurtado (Santiago de Chile) y en la Humboldt-Universität zu Berlin (Alemania). Sus líneas de investigación se centran en la sociología de la cultura, la globalización cultural y los estudios culturales. Es miembro del grupo de investigación methaodos.org.